

*Por Jim Prevor, editor en jefe de Produce Business.*



Los minoristas y aquellos que les venden están abrumados: trabajan 24 horas para mantener la cadena de suministro funcionando a medida que la demanda del consumidor alcanza máximos superiores al histórico.

La demanda está impulsada, en primer lugar, por compradores históricos decididos a alimentar a sus familias; preocupados de que las tiendas pueden cerrar o que la situación de salud pueda hacer que las futuras visitas a las tiendas, o incluso la entrega de la tienda, sean peligrosas o imposibles. En segundo lugar, la desaparición de la oportunidad de comer en restaurantes está provocando una mayor necesidad de comprar en el comercio minorista.

Las cadenas de restaurantes y la industria más amplia de servicios de alimentos están tambaleándose. Muchos restaurantes están tratando de sobrevivir con pedidos que muchos consumidores ven como peligrosos, posiblemente preparados por personal de la cocina que puede estar infectado con coronavirus. Y la decisión de comprar comida para llevar pesa mucho cuando muchos temen perder sus empleos con proyecciones de que la tasa de desempleo llegará al 30% muy pronto. Si todos van a "refugiarse" y ser pobres, las comidas en restaurantes no parecen sabias.

Las escuelas están cerradas en todos los niveles, los parques temáticos están cerrados, los cruceros están atracados, o cerrados. Aún hay cárceles, y el negocio del hospital está en auge a medida que otras instalaciones se están convirtiendo para uso médico.

Los distribuidores de servicios de alimentos tuvieron poca noticia de que los restaurantes debían cerrarse, por lo que tenían almacenes llenos de alimentos que se necesitaban para

entregar a sus clientes. Ahora, sus clientes están en su mayoría cerrados. Están luchando desesperadamente, intentando todo. Baldor en Nueva York ha ofrecido entregar alimentos directamente a los consumidores por un mínimo de USD 250, y los distribuidores de servicios de alimentos están tratando de venderlos a los minoristas ofreciendo entregas directas a la tienda.

Aprovechando al máximo una necesidad, muchos operadores de servicios de alimentos, como los Parques de Disney, han estado anunciando grandes donaciones a los bancos de alimentos locales, de inventario que se habrían desperdiciado. Pero los distribuidores y operadores de servicios de alimentos sufrirán grandes pérdidas, y muchas personas perderán sus empleos.

Los productores, impulsados por una fuerte demanda minorista, trabajan principalmente a capacidad. Con la excepción de que aquellos que producen artículos específicos para el servicio de alimentos están complicados. Existe un profundo temor sobre quién plantará y cosechará, ya que el procesamiento de la visa de trabajador se detuvo o disminuyó, ya que las embajadas de Estados Unidos protegen a su personal de reunirse con personas. Los mercados de exportación son inciertos. En un momento, había 1.500 remolques de cerezas chilenas atrapados en los puertos de China.

*Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación.*

- *Historia de Dos Ciudades, por Charles Dickens*

Walmart y Target están aumentando temporalmente los salarios y están desesperados por contratar a más personas, pero otros dependen de la amabilidad de sus empleadores. La mayoría de las empresas más pequeñas no tienen la capacidad de pagar a los empleados sin que ingrese dinero. La naturaleza perecedera de la industria de productos hace que sea un ganador probable en el lado de la recuperación.

Campbell Soup anunció que está aumentando la producción para mantenerse al día con la demanda a medida que los consumidores se abastecen de la sopa. Pero cuando termina el miedo al momento, y los consumidores se dan cuenta de que tienen más sopa enlatada de la que comerán en años, la demanda colapsará. No importa cuántos productos frescos compren ahora los consumidores, en un mes se comerán, cocinarán y almacenarán, o se

podrirán, y las ventas de productos probablemente se normalizarán.

Uno se pregunta cuáles serán las implicaciones a largo plazo de muchas de estas cosas. Los consumidores que nunca han cocinado están desempleados y atrapados en sus hogares, y también están cocinando. Las familias que siempre estaban con horarios diferentes se sientan a comer juntas. ¿Es posible que esta pausa en la economía conduzca a cambios a largo plazo en los hábitos alimenticios? ¿O todo esto será recordado como la tregua de Navidad de 1914 durante la Primera Guerra Mundial, un momento para recordar pero que no cambió nada a largo plazo?

Se han planteado preguntas reales sobre la dependencia de los remedios y la mano de obra producidas en China. ¿Se realizarán esfuerzos reales para garantizar que nuestro país no dependa de fuentes externas para medicamentos que salvan vidas y grupos de trabajo clave? ¿O ganará el atractivo de los productos baratos y la mano de obra barata?

De repente nos faltan máscaras, ventiladores, camas de hospital, médicos y enfermeras. ¿Existe un sistema en el que podamos apoyar la creación de un exceso de capacidad, de modo que esté disponible para el próximo brote? ¿O alguna combinación de cultura y economía nos hace no estar dispuestos a hacer un cierto sacrificio por un beneficio incierto?

Las personas sufrirán, tanto de la enfermedad como del impacto económico de combatir la enfermedad. Las buenas empresas, en algunos casos, no podrán recuperarse. Sin embargo, aguantaremos ... saldremos del otro lado y prevaleceremos. Quizás con familias más cercanas, un nuevo sentido de prioridades y la oportunidad de construir y crecer de nuevo.

*\*Este artículo fue impreso originalmente en la edición de marzo de 2020 de la revista Produce Business.*